

Cómo llegan a estar constituidos los ministros del nuevo pacto y su ministerio, la manera en que ellos se comportan y viven, y cómo llevan a cabo su ministerio
(2)

Lectura bíblica: 2 Co. 3:16, 18—4:1, 6-7

Día 1

IV. Los ministros del nuevo pacto son espejos que miran y reflejan la gloria de Cristo, a fin de ser transformados en Su gloriosa imagen (2 Co. 3:16, 18—4:1):

- A. Cuando nuestro corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado de nuestro corazón, y podemos contemplar a cara descubierta la gloria del Señor (3:16, 18).
- B. De hecho, nuestro corazón, al estar alejado del Señor, es el velo; volver nuestro corazón al Señor equivale a quitar el velo.
- C. Una cara descubierta es un corazón sin velos que mira la gloria del Señor (vs. 16, 18; 1 S. 16:7; Ef. 1:18a).
- D. La gloria de Dios está en la faz de Cristo, y Su faz, Su persona, es el tesoro que mora en nuestro espíritu (2 Co. 4:6-7; 1 P. 3:4):
 1. Nosotros somos vasos de barro sin valor y frágiles, pero dentro de nuestro espíritu contenemos un tesoro invaluable, que es la faz, la persona, de Cristo mismo (2 Co. 2:10; 4:6-7).
 2. En todo el universo no hay nada tan precioso como contemplar la faz de Jesús (Gn. 32:30; Éx. 25:30; 33:11; Sal. 27:4, 8; Ap. 22:4):
 - a. Únicamente cuando estemos viviendo en Su presencia, mirando Su faz, podemos percibir que Él es este precioso tesoro para nosotros.
 - b. Mirar a Dios equivale a obtener a Dios, lo cual es recibir el propio elemento de Dios para que nos transforme (Job 42:5-6).
 - c. El Dios a quien miramos hoy es el Espíritu consumado, y podemos mirarlo en nuestro espíritu para absorber las riquezas de Dios y permanecer en el proceso de la transformación divina día tras día (2 Co. 3:18b; Mt. 14:22-23; Col. 4:2):
 - (1) La gloria del Señor es el Cristo resucitado como Señor Espíritu.

Día 2

- (2) La expresión *de gloria en gloria* significa “del Señor Espíritu al Señor Espíritu”, lo cual quiere decir que el Señor Espíritu como nuestro rico suministro se añade continuamente a nuestro ser.
- (3) Al abrirnos al Señor, Él, como Espíritu vivificante, entra en nuestro ser para infundirnos la esencia de Su vida, para operar en nuestro interior mediante el poder de Su vida y para moldearnos a Su imagen.
- (4) Si usted tiene algún problema, simplemente necesita contárselo al Señor; Él está dentro de usted y está con usted cara a cara (Fil. 4:6).

3. Mirar al Señor es verlo nosotros mismos, y reflejarlo es permitir que otros lo vean a través de nosotros (2 Co. 3:18—4:1; Fil. 1:19-21a).
4. Al volver nuestro corazón al Señor en nuestro espíritu para mirarlo cara a cara y reflejarlo para que otros lo vean, nos encontramos en el proceso de ser transformados a Su gloriosa imagen hasta el día en que “seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Jn. 3:2).

Día 3

- E. La transformación no es un cambio o corrección externo, sino un metabolismo espiritual; es la función metabólica de la vida de Dios en los creyentes:
 1. El metabolismo incluye tres asuntos:
 - a. Primero, se suministra un nuevo elemento.
 - b. Segundo, se reemplaza el viejo elemento con el elemento nuevo.
 - c. Tercero, se elimina, o desecha, el viejo elemento a fin de que se produzca algo nuevo (2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Col. 3:10-11).
 2. A medida que recibimos al Señor como el nuevo elemento en nosotros, se lleva a cabo un metabolismo espiritual en nuestro interior, que ha de ser expresado exteriormente en la imagen de Cristo, lo cual manifiesta el metabolismo en vida.
 3. Solamente lo que se expresa exteriormente mediante el metabolismo interior se considera una salud genuina y una belleza verdadera (Éx. 28:2; Sal. 90:17).

Día 4

V. Los ministros del nuevo pacto son vasos de barro hechos para contener el tesoro excelente que es el Cristo de gloria (2 Co. 4:7):

- A. Estos vasos son como las cámaras fotográficas de hoy, en el sentido de que Cristo como imagen entra en ellos mediante el “flash” del resplandor de Dios (vs. 6-7).
- B. Cristo, el tesoro invaluable, está contenido en nosotros, los vasos sin valor y frágiles; esto hace de los vasos sin valor ministros del nuevo pacto, cuyo ministerio no tiene precio (v. 7; cfr. Gn. 4:26).
- C. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, los vasos de barro, es el suministro y poder divinos para nuestra vida cristiana; el poder de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre, y dicha debilidad no puede limitar el poder de Dios (2 Co. 4:7; 12:10).

Día 5

D. Los ministros del nuevo pacto son los vasos que Cristo escogió para que le contengan y le expresen (Hch. 9:15; cfr. Dn. 5:2-3, 23):

- 1. Nosotros somos los vasos que contienen a Cristo como misericordia (Ro. 9:16, 23):
 - a. Nosotros fuimos escogidos por Dios conforme a Su soberana misericordia; es absolutamente por Su misericordia que nosotros seamos creyentes y que estemos en la vida de iglesia (vs. 11-16, 20-21).
 - b. La meta de la elección efectuada por Dios en Su soberana misericordia es obtener muchos vasos que le contengan y le expresen por la eternidad; éste es el clímax de nuestra utilidad a Dios (v. 21).

Día 6

- 2. Somos vasos que contienen a Cristo como honra (v. 21):
 - a. Somos vasos para honra al limpiarnos de los vasos de deshonra (2 Ti. 2:20-21).
 - b. Somos vasos para honra al llenarnos de Cristo como Espíritu con el fin de honrar a Dios, y al ministrar a Cristo como Espíritu con el fin de honrar al hombre (Jue. 9:9; cfr. Jn. 7:37-39a).

- 3. Somos vasos que contienen a Cristo como gloria (Ro. 9:23):
 - a. En lugar de vivir por nuestra vida y naturaleza y expresarnos a nosotros mismos, debemos vivir por la vida y naturaleza del Padre y expresarlo a Él; en esto consiste la gloria, y en esta gloria todos somos uno (Jn. 17:22-24).
 - b. Dios nos prepara para gloria mediante la glorificación, la cual es el último paso de la salvación completa que Dios efectúa (Ro. 8:21, 23, 30; Fil. 3:21).

Alimento matutino

Job De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. 42:5-6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando 3:18 y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ap. 22:4 Y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

Finalmente, Job reconoció que había conocido a Dios, pero sólo así: “de oídas te había oído” (Job 42:5a). Había oído acerca de Dios y había creído en Dios, pero nunca había visto a Dios. Sin embargo, a través de todas las situaciones en las que fue despojado y consumido, Job llegó a ver a Dios (42:5b).

Mateo 5:8 dice “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”. Ver a Dios es una gran recompensa dada en el reino. Según la clara visión que encontramos en el Nuevo Testamento, ver a Dios equivale a recibir a Dios en nosotros. Si ver a Dios sólo consistiera nada más en un hecho objetivo, tendría muy poco valor. Pero ver a Dios equivale a recibir a Dios, y esto implica el hecho de que Dios entre en nosotros como el elemento que nos renueva y nos transforma, ya que al entrar en nosotros, Él añade el elemento divino a nuestro ser. Este elemento divino opera sobre nosotros y en nosotros a fin de renovarnos, y de este modo desecha completamente nuestro viejo elemento. Finalmente, todo nuestro ser llega a ser nuevo. En esto consiste la transformación. (*Life-study of Job* [Estudio-vida de Job], págs. 116-117)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 3:18 dice: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. Primero miramos a Dios, es decir, vemos a Dios; después lo reflejamos y somos transformados. A medida que vemos a Dios, somos transformados en Su gloriosa imagen de un grado de gloria a otro. Esto sucede como por el Señor Espíritu.

El Dios que vio Job también era el Espíritu, pero en ese entonces Dios aún se encontraba en Su estado original, es decir, tenía Su elemento divino con Sus atributos divinos, pero no tenía ningún elemento relacionado con la encarnación, la humanidad y el vivir humano. Según 2 Corintios 3:18, el Dios al que miramos hoy es diferente, puesto que es más rico en los ingredientes que lo componen. Por tanto, cuanto más lo miramos, más recibimos Sus ingredientes en nuestro ser como nuestro suministro interior, los cuales operan en nosotros para desechar lo viejo y renovarnos. Esto es lo que significa ser transformados a la imagen de Dios.

Ver a Dios debe dar por resultado que seamos transformados a la imagen de Dios. No creo que Job hubiese tenido este entendimiento cuando vio a Dios. Pero es un hecho que los sufrimientos de Job tuvieron un resultado: él vio a Dios. Es difícil saber, sin embargo, de qué forma Job vio a Dios, es decir, si lo vio físicamente o por revelación.

La manera en la que miramos a Dios hoy es algo absolutamente relacionado con el espíritu. El Dios que podemos ver es el Espíritu consumado, y lo podemos mirar en nuestro espíritu. A veces nos encontramos muy ocupados o desperdiciamos el tiempo y no aprovechamos la oportunidad de mirar al Señor. En nuestra vigilia matutina, aun si es sólo de quince o veinte minutos, tenemos tiempo para estar con el Señor, para permanecer en el Espíritu. En esos momentos podemos orar-leer Su palabra, hablar con Él u ofrecerle oraciones cortas. Entonces percibiremos que hemos recibido algo del elemento de Dios, es decir, que hemos absorbido Sus riquezas en nuestro ser. De esta manera experimentamos la transformación divina de día en día.

La vida cristiana no es una vida en la que se produce un mero cambio externo, sino una vida en la que somos transformados desde nuestro interior al añadirnos el elemento divino, el cual reemplaza el viejo elemento que está en nosotros. Esto se logra únicamente a medida que miramos al Dios procesado y consumado, quien es el Espíritu todo-inclusivo. (*Ibid.*, págs. 117-118)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 21, 30; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. ...Si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en 2:10 la persona de Cristo.

3:18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

4:6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Si aún tenemos algunos velos, seremos como una cámara que tiene el lente cubierto. La luz no podrá penetrar en nuestro ser interior. Si queremos que los velos sean quitados, tenemos que decirle al Señor: “Señor, quita todo lo que me cubre. Señor, quita mis velos. Quita cualquier opinión que sea como un velo para mí. Señor, quiero estar completamente abierto, sin ningún tipo de velo”. Entonces, a cara descubierta miraremos y reflejaremos la gloria del Señor y seremos transformados de gloria en gloria en Su imagen.

Hoy la gloria es el Cristo resucitado, y este Cristo es el Espíritu. Esto significa que el Señor como la gloria es el Espíritu que vive en nosotros y mora en nuestro espíritu. Ahora que el Espíritu mora en nuestro espíritu, tenemos que ejercitar nuestro espíritu cada vez más orando, leyendo la Palabra e invocando el nombre del Señor. Cuanto más ejercitemos nuestro espíritu a cara descubierta, más miraremos al Señor. Y mientras lo contemplamos, también lo reflejaremos. Cuando lo miramos y reflejamos así, Su elemento y Su esencia se añaden a nuestro ser. Este elemento nuevo reemplaza y desecha el elemento de nuestra vieja vida natural. Entonces experimentaremos la transformación, es decir, un cambio metabólico, y seremos transformados en la imagen del Señor. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 213-214)

Lectura para hoy

En 2 Corintios encontramos otro versículo extraordinario: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Co. 4:7). No existe un versículo como éste en ningún otro libro de la Biblia. Pablo

nos dice que somos vasos, y que el Señor Jesús es el tesoro que reside en nosotros. Pero la clave para entender este versículo, es el versículo anterior, que dice: “Para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:6). En griego, la palabra traducida “faz” es la misma que se tradujo “persona” en 2 Corintios 2:10, que denota la expresión de los ojos. Esto significa que si no miramos la faz de Jesús, Él nunca podrá ser un tesoro para nosotros. En otras palabras, sólo nos percataremos de que tenemos un tesoro en nuestro interior cuando miremos la faz de Jesús. Una vez que disfrutemos de Su presencia, nos daremos cuenta de que Él es un tesoro inestimable dentro de nosotros.

No debemos permitir que esto se convierta en un dicho más ... Es sólo cuando vivamos en Su presencia, siendo guiados por Su mirada, que podremos percibir que Él es un precioso tesoro para nosotros. No hay nada más precioso en todo el universo que contemplar la faz de Jesús. Esto es algo que tiene que ver con nuestra experiencia y disfrute personal. Cuanto más vivimos en Su presencia, más percibimos lo precioso que es Jesús. Esto no es otra cosa que disfrutar el hecho de que Él mora en nuestro interior. El propio Jesús mora en nuestro interior. Esto es una realidad viviente, y no sólo un dicho.

Si todos aprendiéramos a renunciar a nuestra vieja persona, y lo tomáramos a Él como nuestra persona estando atentos a la expresión de Su rostro mientras disfrutamos de Su presencia, tendríamos la agradable sensación de que el Jesús que mora en nuestro interior es una persona muy preciosa. Esto nos haría brillar con un resplandor que refleje Su gloria. Les puedo asegurar que si llegan a tener esta experiencia, los demás verán cuánto ustedes resplandecen. No sólo estarán ustedes contentos, sino de que de hecho resplandecerán. Algo en su interior resplandecerá, y ese algo será el reflejo de Jesús. Ésta fue la experiencia que tuvo Pablo del Cristo que moraba en su interior. (*The Indwelling Christ in the Canons of the New Testament* [El Cristo que mora en nosotros según los cánones del Nuevo Testamento], págs. 94-95)

Lectura adicional: Ibid., cap. 10; *Life-study of 2 Corinthians*, mensajes 8, 23-24; *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], mensaje 112

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo 3:16 es quitado.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Fil. Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean 4:6 conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias.

La transformación no es un cambio ni una enmienda externa, sino la función metabólica de la vida de Dios que mora en los creyentes. La transformación no consiste en que seamos corregidos de forma externa; más bien, es la función del metabolismo en nuestro interior, lo cual se manifiesta exteriormente.

Supongamos que una persona esté desnutrida y se vea flaca y enferma. Dicha persona no mejorará su aspecto meramente aplicándose maquillaje. Más bien, necesita recibir una buena alimentación; sólo entonces su estado físico mejorará y su semblante espontáneamente se verá sonrosado. Lucas 15 nos dice que cuando el hijo pródigo regresó a casa, le pusieron una vestidura para cubrirlo, pero todavía se veía flaco y enfermo. La vestidura no era suficiente; era necesario que se alimentara del becerro gordo por algunos días ... Cuando el metabolismo empezó a obrar en él, naturalmente se puso fuerte y mejoró su semblante. Así, pues, la belleza que se obtiene al aplicar cosméticos no es una belleza auténtica; sólo lo que se expresa exteriormente como resultado del metabolismo interior, es la salud auténtica y la belleza verdadera. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 54-55)

Lectura para hoy

Si los creyentes están dispuestos a crecer en la vida divina, el elemento de la vida divina aumentará en ellos y se producirá un cambio metabólico. Por tanto, su carácter será transformado, y aun su porte exterior será transformado y será conformado a la imagen del Señor ... El Señor Espíritu, el Espíritu vivificante que el Señor Cristo llegó a ser en Su resurrección, es el que actúa en

nosotros para efectuar un cambio metabólico al añadir a nosotros el elemento de la vida divina (2 Co. 3:18).

Es por el Señor Espíritu, es decir, por el Cristo que es el Espíritu vivificante, que los creyentes son transformados en la misma imagen del Señor. Este Espíritu contiene una abundante sumministración, la cual viene a ser nuestro nuevo elemento. Pablo dijo que vivía a Cristo y lo magnificaba gracias a la abundante sumministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a).

Cuando tenemos problemas en nuestra vida diaria, no tenemos que pedir consejo a otros, porque tenemos un espíritu y porque el Señor, quien es el Espíritu que mora en nuestro espíritu, está muy cerca a nosotros. Así que podemos hacerle cualquier pregunta, sin tener que recurrir a un teléfono o una máquina de facsímiles, ya que Él puede hablar con nosotros desde nuestro interior. Usted puede hablar con Él y consultarle todo a Él. La Palabra del Señor dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias” (Fil. 4:6). Por tanto, si usted tiene algún problema, simplemente debe decírselo a Él. Él está en usted, y puede conversar con usted cara a cara. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— está en nosotros no para perturbarnos, sino para ser nuestro Paracleto, Consolador y Apoyo. Siempre oro diciendo: “Oh Señor, ahora voy a dar un paseo. Apóyame, sosténme y fortaléceme”. Esto es beber al Señor. De este modo soy salvo de mi ansiedad. Cuando le sobrevenga la ansiedad, debe decir: “Oh Señor, esta ansiedad es Tuya, y no mía; te la doy a Ti porque Tú la llevaste por mí”. Entonces recibirá el elemento del Señor, y el metabolismo obrará constantemente en usted. Como consecuencia, lo que se exprese a través de usted será Cristo. En esto consiste vivir a Cristo. Los que no conocen este secreto piensan que es difícil vivir a Cristo. En realidad, todo lo que necesitan hacer es conversar con el Señor constantemente, y entonces espontáneamente vivirán a Cristo. (*Ibíd.*, págs. 53-55)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas 4:6-7 resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. 12:10 ...Por amor a Cristo me complazco en las debilidades ... porque cuando soy débil, entonces soy poderoso.

Cuando Dios resplandece en nuestros corazones [2 Co. 4:6], se introduce en nosotros un tesoro [v. 7], el Cristo de gloria, quien es la corporificación de Dios dada a nosotros como nuestra vida y nuestro todo. Pero los que contenemos este tesoro somos vasos de barro, frágiles y sin ningún valor. No obstante, en estos vasos sin valor se halla un tesoro inestimable. Esto ha hecho de los vasos sin valor ministros del nuevo pacto, con un ministerio inestimable. Esto lo ha llevado a cabo el poder divino en resurrección. La excelencia del poder ciertamente es de Dios, y no de nosotros. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 82)

Lectura para hoy

Los apóstoles, al hablar del ministerio que realizaban en favor del nuevo pacto de Dios, usaron cinco metáforas significativas y expresivas [en 2 Corintios] para describir la manera en que ellos como ministros del nuevo pacto, junto con su ministerio, fueron constituidos intrínsecamente, cómo se comportaban y vivían, y cómo su ministerio era llevado a cabo. Estas metáforas son: cautivos en un desfile triunfal que celebra la victoria de Cristo (2:14a); portadores de incienso que esparcen el olor de Cristo (2:14b-16); cartas escritas con Cristo como contenido (3:1-3); espejos que miran y reflejan la gloria de Cristo a fin de ser transformados en Su gloriosa imagen (3:18), y vasos de barro que contienen al Cristo de gloria, el tesoro excelente (4:7). Estos vasos son semejantes a una cámara fotográfica moderna, en los cuales entra la imagen de Cristo por medio del destello del resplandor de Dios (4:4, 6).

Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, los vasos de

barro, es la fuente divina que nos provee todo lo necesario para vivir la vida cristiana. Es por medio del poder excelente de este tesoro que los apóstoles, como ministros del nuevo pacto, pueden llevar una vida crucificada, de tal modo que se manifieste la vida de resurrección de Cristo, a quien ellos ministran. De esta manera, ellos manifiestan la verdad para que resplandezca el evangelio.

La palabra griega traducida “excelencia” [en el versículo 7] significa también trascendencia, eminencia, extraordinaria grandeza. El hecho de que somos vasos de barro demuestra que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros. Aquí Pablo parece decir: “Yo no soy más que un vaso de barro, insignificante y sin valor alguno. En mí mismo, soy un hombre pecaminoso, caído e insignificante. ¿Cómo una persona así podría manifestar la verdad e irradiar la gloria del evangelio? No tengo el poder necesario para hacer esto. La excelencia del poder no proviene de mí, sino de Dios. Aunque soy un vaso de barro sin valor, Dios, al resplandecer en mí, ha infundido este precioso tesoro en mi interior. Ahora este tesoro se ha convertido en la fuente de poder que me vigoriza y capacita para que irradie la gloria de Dios y manifieste la verdad”.

El maravilloso tesoro es ahora un motor celestial que nos da poder. Tal vez este motor no nos inquiete mientras durmamos, pero sí nos inquietará durante el resto del día. Los predicadores acostumbran decirles a las personas que Cristo les dará paz. Pero según mi experiencia, Él a menudo no me da paz. Él me proporciona gozo, pero en lugar de darme paz, me inquieta. Si no le hago caso cuando me molesta interiormente, no tengo paz. A veces cuando Él me incomoda y yo coopero con Él, experimento gozo, pero aun así no tengo reposo.

Cristo es una persona que continuamente nos inquieta. Este tesoro es un tesoro vivo y activo que no cesa de operar en nosotros. Este tesoro incluso nos constriñe a hacer ciertas cosas. Según 2 Corintios 5, el amor de Cristo nos constriñe. Cristo no sólo nos inquieta, sino que también nos constriñe, nos obliga a seguir adelante. Éste es el poder, la fuente de la fuerza, que hizo que los apóstoles se condujeran de tal manera que hicieran resplandecer el evangelio y manifestaran la verdad. (*Ibíd.*, págs. 82-83, 89-90)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Para que el propósito de Dios conforme a la elección 9:11 permaneciese, no por las obras sino por el que llama.

15 Pues a Moisés dice: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia...”

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

23 Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que El preparó de antemano para gloria.

Los creyentes de Cristo son vasos de misericordia destinados para honra y gloria [Ro. 9:21, 23] ... Somos vasos, no instrumentos ni armas, sino recipientes. Según Romanos 9, contenemos misericordia, honra y gloria. Esta misericordia, honra y gloria son realmente el Dios Triuno. En la etapa inicial de nuestra experiencia cristiana, el Dios Triuno es nuestra misericordia; en la etapa progresiva, Él es nuestra honra; y en la etapa final, Él es nuestra gloria. Actualmente disfrutamos de nuestro Dios como misericordia y un poco como honra. Pero cuando el Señor Jesús regrese, seremos introducidos plenamente en la honra y también en la gloria. Entonces seremos llenos del Dios Triuno no sólo como nuestra misericordia, sino también como nuestra honra y gloria. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1183)

Lectura para hoy

La misericordia es el atributo de Dios de más alcance. La misericordia llega más lejos que la gracia, puesto que la misericordia alcanza a aquellos que se hallan en una situación lamentable donde no son dignos de recibir gracia. Según nuestra condición natural, estábamos muy apartados de Dios, totalmente indignos de Su gracia y aptos para recibir sólo Su misericordia. ¡Qué maravilloso es que la misericordia de Dios no exija que estemos en una buena condición! Antes bien, la misericordia de Dios se exhibe en la condición miserable del hombre. La misericordia de Dios es lo que nos ha alcanzado. Nuestra condición era tan pobre y miserable que fue necesario que la misericordia de Dios nos alcanzara en nuestra condición caída. Es necesario que veamos cuán preciosa es la misericordia de Dios, que le alabemos

por ella y que demos testimonio de ella. En otro tiempo éramos pecadores que estaban muy apartados de Dios, pero ahora somos uno con el Cristo todo-inclusivo. ¡Cuán grande es Su misericordia! Somos vasos que contienen al Dios Triuno como misericordia.

Somos vasos de misericordia destinados para honra y gloria y, como tales, fuimos escogidos por Dios según Su soberana misericordia (Ro. 9:11-16). La expresión “soberana misericordia” significa que la misericordia de Dios está en absoluta armonía con Su soberanía. No fuimos nosotros quienes escogimos ser vasos de misericordia; esto fue algo que Dios dispuso conforme a Su soberanía. Fue según Su soberanía que Dios nos creó como vasos de misericordia que habrían de contenerle. Su soberanía constituye la base de Su elección.

Dios nos escogió aun antes de que hubiéramos nacido; de hecho, Él nos escogió antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4) ... La elección de Dios ... se basa completamente en la soberanía de Dios y en Su deseo. El caso de Jacob y Esaú es un ejemplo de esto. Antes de que ellos nacieran, Dios le dijo a Rebeca: “El mayor servirá al menor” (Ro. 9:12). La elección de Dios se hizo antes de que los niños nacieran, antes de que hicieran bien o mal. Esto fue así “para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama” (v. 11).

En 9:16 Pablo nos dice que “no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”. Según nuestro concepto, el que quiere obtendrá lo que quiere obtener y que el que corre obtendrá lo que persigue. Si éste fuera el caso, entonces Dios nos escogería como vasos de misericordia conforme a nuestro esfuerzo y labor. Pero no es así. La elección de Dios depende de Dios que tiene misericordia. No tenemos que querer ni correr, puesto que Dios en Su soberanía ha tenido misericordia de nosotros.

Romanos 9 nos revela que nuestra máxima utilidad, el propósito más alto para el cual Dios nos creó, es que seamos vasos que le contengan y le expresen. Somos recipientes Suyos y Su expresión, y Él es nuestro contenido y nuestra vida. Él vive en nosotros para que nosotros lo vivamos a Él. Finalmente Él y nosotros, nosotros y Él, seremos completamente uno en vida y naturaleza. Éste es nuestro destino como vasos de misericordia. (*Ibíd.*, págs. 1183-1185, 1186, 1187)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 110

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 9:21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

23 Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que El preparó de antemano para gloria.

2 Ti. 2:20-21 Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpia de éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra.

Los creyentes son vasos para honra, los cuales mediante la regeneración han recibido a Cristo como su tesoro. Romanos 9:21 habla de vasos para honra. En 2 Corintios 4:6 y 7 dice: “Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. Este tesoro es el Cristo que mora dentro de nosotros. Somos recipientes de honra porque Cristo mismo es la honra. Él es el tesoro dentro de nosotros. Aunque este tesoro está ahora en vasos de barro, aún no se ha manifestado. Cuando el Señor Jesús regrese, Cristo como nuestro tesoro se manifestará. Entonces los demás podrán ver que nosotros, vasos para honra, somos los recipientes de tal tesoro. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1187)

Lectura para hoy

Los vasos de honra están constituidos intrínsecamente tanto de la naturaleza divina (oro) como de la naturaleza humana redimida y regenerada (plata). Estos vasos, tales como Timoteo y otros creyentes genuinos, son el firme fundamento (2 Ti. 2:19) de la verdad. Los vasos de deshonra están constituidos de la naturaleza humana caída (madera y barro). Himeneo, Fileto (v. 17) y otros falsos creyentes pertenecen a esta categoría.

[En 2 Timoteo 2:21] Pablo continúa diciendo que ... limpiarnos

equivale a apartarnos “de injusticia” (v. 19), lo cual es una evidencia visible de la naturaleza divina interior. La palabra *éstos* en el versículo 21 se refiere a los vasos para deshonra, que incluyen a aquellos mencionados en los versículos 16 al 18. No sólo debemos limpiarnos de toda injusticia sino también de los vasos para deshonra, lo cual quiere decir que debemos apartarnos de ellos. Por tanto, debemos limpiarnos de todo lo injusto y de los vasos de deshonra, los cuales son vasos de madera y de barro. Si nos limpiamos de estas cosas negativas y de estas personas negativas, seremos vasos para honra, santificados, útiles al dueño y dispuestos para toda buena obra. *Para honra* alude a la naturaleza, *santificado* tiene que ver con la posición, *útil* está relacionado con el uso, y *dispuesto* se relaciona con adiestramiento.

En 2 Timoteo 2:20 y 21 se nos dice que por causa de la misericordia de Dios, la cual nos ha hecho vasos para honra, nosotros debemos limpiarnos de los vasos para deshonra. Tenemos que separarnos de estos vasos.

Nosotros, vasos de misericordia para honra y gloria, hemos sido preparados por Dios para gloria, lo cual sucederá mediante la glorificación, que es el último paso de la salvación completa que Dios efectúa. Romanos 9:23 dice que los vasos de misericordia han sido preparados para gloria, y Romanos 8:30 nos muestra que la glorificación es el último paso de la salvación que Dios efectúa. Hemos sido predestinados, llamados y justificados, y finalmente, seremos glorificados. La glorificación incluye la redención (transfiguración) de nuestro cuerpo (Fil. 3:21) y el hecho de ser plenamente conformados a la imagen del Señor. En este último paso de la salvación, Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) y lo transfigurará al cuerpo de la gloria de Cristo. También nos conformará a la gloriosa imagen de Cristo, Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), lo cual nos hará completa y absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado. De este modo nuestro cuerpo será libertado de la esclavitud de la corrupción de la vieja creación a la gloria de la nueva creación de Dios (8:21). (*Ibíd.*, págs. 1188-1190)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 110

Iluminación e inspiración: _____

